

la historia de

ANITA PARÍS



un proyecto de:



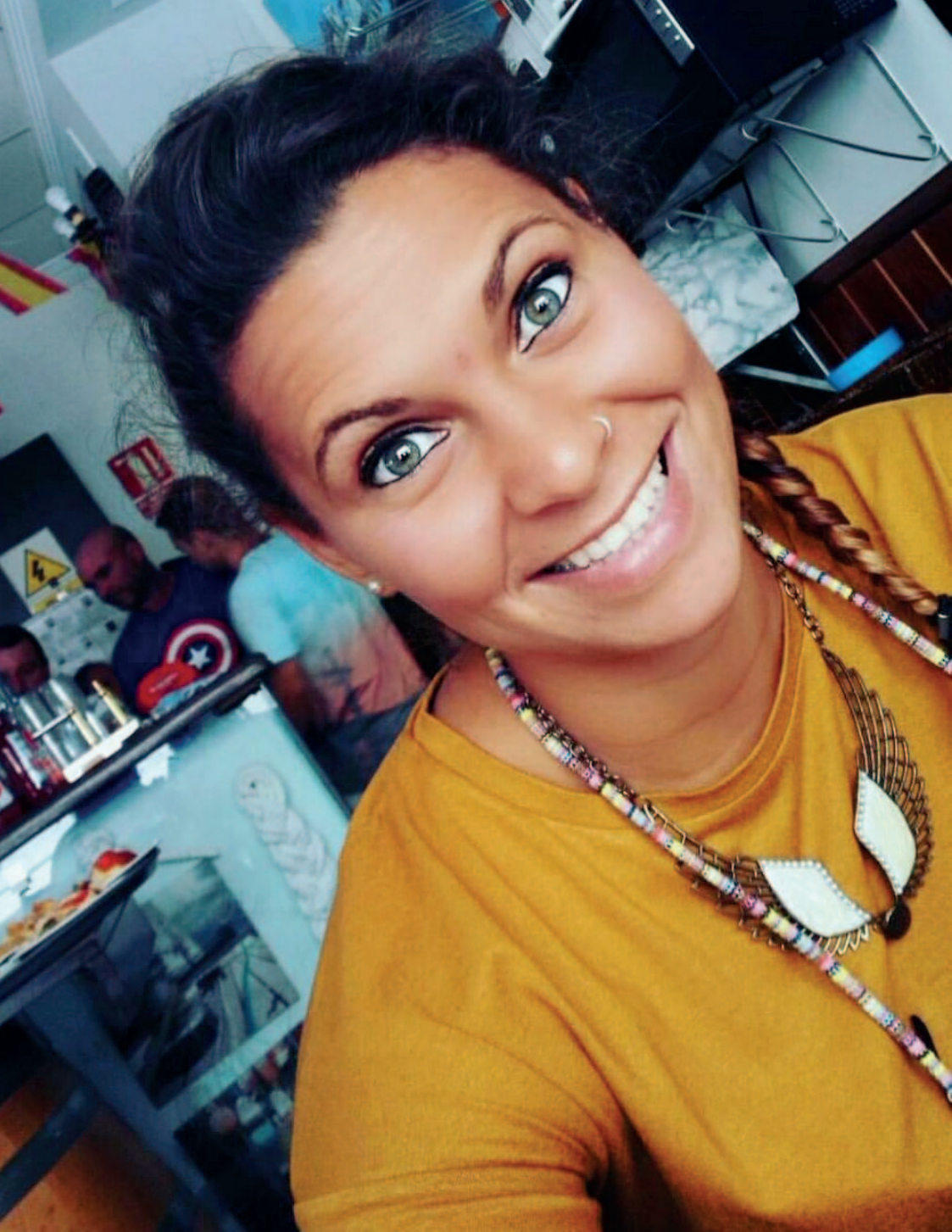
patrocinado por:



en colaboración con: con el apoyo de: diseñada por:



#MasQueUnaMuñeca



Jugadora de fútbol sala profesional

N

ADA ES IMPOSIBLE, NO HAY LÍMITES.... Eso ha pensado siempre Anita, especialmente cuando tuvo que dejar de jugar al fútbol por una enfermedad llamada cáncer.

Ese cáncer es un bicho malo, que ataca sin avisar y a Anita le atacó cuando era bien joven. Pero ella es luchadora, perseverante, constante y sabe que las situaciones se pueden afrontar, porque las personas que creen en lo que hacen, pueden ganar batallas.

Ella ha ganado muchísimas. Desde pequeña le ha encantado hacer deporte. Era feliz jugando al hockey, golpeando el disco con el stick y marcando goles. Le encantaba también el atletismo, correr sin descanso, superarse una misma en todo momento. Pero el fútbol era lo que más le gustaba y nunca le ha importado que pudieran pensar que ése es un deporte de chicos, porque no es verdad. Todos y todas podemos jugar y ser lo que queramos, siempre y cuando le dediquemos esfuerzo y plantemos cara a los obstáculos. Así es como Anita gana todas sus batallas.

En el centro del campo sabe muy bien cómo manejar el balón, repartiendo juego a sus compañeras de equipo; esa palabra que tanto le gusta: **EQUIPO**. Un equipo es mucho más que gente junta. Un equipo supone compañerismo, solidaridad, pensar en los demás y, sobre todo, vivir con inmensa alegría todas las victorias en compañía.

Todos los **EQUIPOS** por los que ha pasado se han convertido en parte importante de su vida. Algunas de las personas que ha conocido jugando, se han convertido casi en su familia y la han apoyado en todo momento, incluso en los más difíciles.

Por eso eligió el fútbol en lugar de cualquier otro deporte, por el **EQUIPO**. Y no se ha arrepentido nunca. Le ha gustado tanto que se ha dedicado a ello de forma profesional, como esa jugadora a la que tanto admiraba y que se llama como ella, Anita Luján, capitana de la selección española de fútbol sala.

Ahora, está feliz, porque juega en su tierra, en Almería, con el Unión Deportiva de Almería y sigue ganando partidos y marcando goles. Lo malo es que, en nuestro país, las chicas no pueden vivir de jugar al fútbol, ni siquiera jugando en Primera División como ha hecho Anita.

Las mujeres siempre lo tenemos un poco más complicado; pero esa es otra batalla que Anita está dispuesta a ganar. De momento, compatibilizando su trabajo de administrativa con su pasión que es jugar al fútbol. Pero, algún día, las chicas profesionales podrán jugar al fútbol y dedicarse a ello exclusivamente, como un trabajo que les encanta, tal y como hacen muchos chicos ahora.

Un sueño más que cumplir y para demostrar que Anita no tiene límites, nunca los ha tenido, porque **NADA ES IMPOSIBLE Y LAS BATALLAS HAY QUE LUCHARLAS PARA PODER GANARLAS.**